

CUMPLIR 74 AÑOS

Cumplir 74 años diciendo la verdad
de algún encadenamiento me libera,
tal vez, del tiempo, tal vez, del amor.

Diciendo, exactamente, la verdad,
no sé qué significa cumplir 74 años.

Nunca supe qué significa el amor
pero me la pasaba todo el día
haciendo el amor y enamorado.
Así, sin comprender, hice el amor.

Así, sin comprender, pasan los años
y un día se cumplen veinte años
y al otro día se cumplen los ochenta
y así, sin comprender, llegamos a la muerte.

Pero un poco antes de morir nos damos cuenta
que le debemos al mundo tantas cosas...

74 años y, aún, cuando me miro en el espejo,
solo alcanzo a ver el brillo de mis ojos,
el resto de mi cuerpo no lo veo nunca.
Lo muestro, es verdad, lo comparto,
pero nunca puedo llegar a ver mi cuerpo.

En el brillo de los ojos, me digo,
no quedan huellas del pasaje del tiempo
pero en el resto del cuerpo sí que quedan.

El alma no se arruga, pero la vida sí.
El alma, si existiera, si hubiera alma,
el alma, os digo, puede ser inmortal.

La vida, el cuerpo, duran, pero poco.
Todo lo que pasa cae en el cuerpo,
y lo daña, lo debilita, lo contagia
y el cuerpo, ya muy débil, tiene que soportar
que su propia alma caiga sobre él.

Cumplir 74 años de algo me consuela,
no todo el mundo cumple 74 años y vive.

Yo, en cambio, vivo la vida intensamente,
escribo poesías, hago el amor y sueño,
el resto, no lo voy a escribir,
todos ustedes ya lo saben.

Miguel Oscar Menassa